

o trabajo

FRANQUEO CONCEDIDO

AÑO II NUM. 25

Soria 3 de Enero de 1932

C. N. T.

Portavoz de la Federación Comarcal Soriana.
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo

A. I. T.

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Edición: Canalejas, 32

Lucha de ambientes

Sabido por todos es, que el ambiente hace al hombre y el hombre hace al ambiente. Por esto se concibe que hombres nacidos y educados en ambientes diferentes forzosamente han de tener un concepto contrario sobre una misma cuestión. Esto es lo que sucede en el terreno social, en el cual existen dos medios, dos ambientes completamente diferentes, diametralmente opuestos: el ambiente de los que al venir al mundo son acogidos en ricas mantillas y blandas camas y apenas sus ojos se abren, contemplan lujo y riqueza y el ambiente de los que al nacer somos acogidos en brazos amorosos, sí; pero en hogares antihigiénicos, a veces en chozas infectas, a veces en la calle, siempre en cuna miserable. El ambiente de los que crecen entre comodidades, rodeados de servilismos, educados en la creencia de pertenecer a una casta superior, predestinada a mandar y el ambiente de los que entre privaciones y sufrimientos desde niños, viendo el fantasma del hambre continuamente, tenemos que luchar a pecho descubierto para ganarnos el sustento. El ambiente de los que solo se preocupan de elegir selectos «menús» para cada comida y el de los que cada día tienen que hacerse la angustiosa pregunta; ¿Comeremos algo mañana?

Esta gran diferencia de ambientes en seres de una misma especie, esta desigualdad social, forzosamente ha de producir una tensión, un choque entre ambas clases; entre la que está acostumbrada a mandar y a ser obedecida y la que está esclavizada y cada día se conforma menos con su esclavitud. El hombre crecido en el ambiente de la clase dominante, ha de procurar dar vida a la injusticia para conservar sus privilegios y el hombre nacido en el ambiente de los desposeídos ha de hacer aquél cada vez más rebelde.

Ciego será quien no vea esta realidad, quien persista en predicar por conveniencia o ignorancia, la armonía entre las clases; quien culpe a las organizaciones obreras de sembrar la discordia social, pues la lucha mas que de hombres contra hombres es de ambientes distintos, de medios contrarios y mientras éstos subsistan inevitablemente ha de agravarse cada día más la contienda social.

El hombre de la llamada «clase inferior», el hasta hoy aherrojado, despreciado; considerado como cosa más que como hombre, va adquiriendo conciencia y personalidad y dándose cuenta de que el pretendido origen divino de la supuesta «superioridad» de la clase opresora, no es más que uno de tantos mitos con que esa clase ha venido

engañando al pueblo; viendo que la clase tenida por superior no sirve para nada, que solo es una carga para la humanidad; sabiendo que si una epidemia fulminante reintegrarse al Polvo Cósmico a los grandes magnates de la aristocracia, a los millonarios, a todos los seres improductivos, la humanidad seguiría laborando sin interrupción y sin que los trabajadores tuviesen que rendir mayor esfuerzo, sino al contrario porque habría menos parásitos que mantener; sabiendo esto los trabajadores que es saber que para nada necesitan la tutela de esa clase, que se bastan asimismo, se disponen a borrar las diferencias de clase.

No caben pues los lamentos, ni las voces plañideras, poniendo el grito en las nubes por el agudizamiento de la lucha social. Lo que procede, eso sí, es que se reconozca lo injusto que es que en una misma raza, entre hombres de un mismo continente, de una misma nación, existan ambientes tan encontrados, y que todo el que lo reconozca contribuya con su actividad, no ha que los hombres de la clase «inferior» conquisten y vivan el ambiente de los de la clase «superior» que es lo que hacen hoy los socialistas españoles, sino a abolir radicalmente esas diferencias sociales, ya que mientras ellas no desaparezcan, la paz social es imposible

“Ganarás el pan...”

Circula estos días por ahí, una hoja levítica, que es un modelo de ejemplaridad, pidiendo En ella el pastor mayor del rebaño de holgazanes, que sin sentir vergüenza han comido hasta ahora sin producir nada, después de lamentarse de la «rebaja» de sueldos, dice: «Dios nuestro Señor juzgará los hechos; nosotros como buenos católicos; aprestémonos a remediar los males que de ellos se derivan»

Esto que no entienden los panolis, que aun contribuyen al sostenimiento de esos parásitos, traducido al lenguaje vulgar quiere decir: «Dios—el suyo—juzgará los hechos como quiera pero nosotros aun sabiendo que Dios protege a los buenos y que si ahora consiente esto será por que nos lo merecemos, no esperando su fallo por si éste nos es adverso vamos a asegurarnos el cocido sin necesidad de trabajar, a costa de los que nos den especies o dinero.»

Eso es lo que quieren decir esas palabras, o sea que esa gente, no se fia ni de su Dios; demostrando esto que son los primeros en estar convencidos de su inexistencia, pues si no fuese así, consecuentes con sus prédicos se resignarían a la voluntad de su Señor, y en vez de pedir como piden para vino para hostias, para velas, para adornos y ornamentos para sacristanías y campanas, para seguir viviendo en completa vagancia; en vez de pedir para eso, pedirían una herramienta y siguiendo el consejo de aquel que dicen predicó fraternidad, trabajarían con ardor para sentir el placer de comer el pan «ganado con el sudor de su frente».

Trabajadores; vosotros que desde niños habéis aportado vuestro esfuerzo a la producción, cuando os quedáis sin trabajo y dignamente vais a pedirlo os encontráis con los fusiles. Estos que os piden vuestro apoyo económico son unos entes que no han trabajado jamás, que siempre han comido de lo que vosotros habéis producido y que ni siquiera tienen la dignidad de pedir trabajo, como vosotros lo pedís; piden limosna lo que piden los inútiles, los vagos, o los cobardes.

Tú, compañero, que sabes que no hay inmoralidad más grande que vivir de las ideas, sean éstas las que sean, lo único que a estos vividores debes darles es su lugar: «Perpona por Dios, hermano; no hay mendrugo»

ANGELITO

Situación económica de “Editorial Natura” en el día de la fecha

INGRESOS

Lista núm. 1 (circular núm. 1)	55
id 2	id 2 351.75
id 3 (folleto núm. 3)	344.90
id 4	id 4 379.00
	<u>1.130.60</u>

GASTOS

Folleto núm. 1, (5.000 ejemplares), 200; folleto núm. 2, (8.000 ejemplares), 210; folleto núm. 3, (5.000 ejemplares), 200; Correspondencia, 184.85; un frasco de goma, 2.15; cuerda, 5.25; papel, sobres y cuartillas, 24.50; sello de la Editorial, 7; índice de direcciones, 4.50; 250 ejemplares circular núm. 1, 6; 300 ejemplares circular núm. 2, 22, 290 ejemplares circular núm. 3, 2; regalo de libros, según nota, 45 — TOTAL 913.25.

RESUMEN

Ingresos	1.130.65
Gastos	<u>913.25</u>
En Caja	217.40

Logroño 24 de Diciembre de 1931.

Nota.—A todo el que se le ofrezca alguna duda, puede consultarnos lo que sea, toda vez que llevamos anotado por día el detalle de ingresos y gastos, con sus correspondientes comprobantes.

Este número está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

Rápida.

Prieto, el que despotricó contra los monopolios y el vandalismo de las «pobrecitas» compañías ferroviarias, acaba de declararse abiertamente defensor incondicional de éstas, frente a las peticiones de los ferroviarios. Los que desde la Gaceta de la Revolución, daban promesas y más promesas a los obreros socialistas, desde la Gaceta Oficial, desde el Gobierno, no les dan más que negativas y guardias.

No nos extraña la traición de estos impúdicos socialistas. Lo que no comprendemos es la castración de dignidad, la falta de individualidad, el espíritu servil al pastor, la idolatría, ya que no la ignorancia tan grandes, que tienen los que todavía siguen en el organismo madejado por esos inmorales, no dándose cuenta de que están haciendo el papel de rebaño, de que están anoyando la traición más desvergonzada y cínica que registra la historia de las luchas proletarias. Lo que no comprendemos es como los compañeros que militan en la U. G. T. en un arranque de vergüenza y dignidad no abandonan el organismo que se arrastra a los pies del capitalismo. Eso es lo que no comprendemos.

LUZ-BEL.

El tema de las guerras

La pasada Guerra Europea merecía ser una lección de escarmiento para las generaciones presentes y venideras, una enseñanza para la estupidez humana, y el acgotamiento del salvaje espíritu de horda que todos llevamos escondido.

Antes de ella, existía ya una corriente pacifista. Libros que la combatían idearios que la odiaban, asociaciones que la oponían su resistencia. Pero todo naufragó en la colectiva locura, y muy contados, desoladoramente escasos, fueron los hombres que le opusieron la resistencia de su convicción, negándose a participar en la matanza. La corriente pacifista ha aumentado. En ella han hecho profesión de fé muchos hombres. Einstein, el sabio de la teoría de la relatividad, es uno de los más destacados. En las organizaciones e idearios que antes claudicaron se ha confirmado el odio contra la guerra, pero, no obstante, se teme, y muy fundadamente, que nada de esto sería suficiente a conjurar el peligro de una nueva guerra.

Si hemos de juzgar por su conducta, el hombre hace muy poco honor a su dictado de racional. Carlos Richet ha acumulado bastantes datos en «El hombre estúpido», para sostener la tesis de nuestra estupidez. Lo de racional nos viene un poco ancho y sería más exacto decir que el hombre es un animal susceptible de razón, que en la generalidad de sus actos obra como si no lo fuera.

Nuestra razón rechaza las guerras porque no reparan nada; ni el honor nacional, ni los ataques al territorio, ni las ofensas de nación a nación. Al contrario, aumenta el malestar del pueblo, diezman la población, siembran miseria y dolor. Y además se prestan a que la avaricia y el interés capitalista hagan su agosto comerciando hasta con las vidas humanas. Despiertan los malos instintos en el individuo, destruyendo de

un golpe toda la lenta labor educativa de la Sociedad. Un torneo entre los gobernantes interesados sería más vistoso, más lógico o de finalidad más inmediata y menos adulterada. A él podrían acudir los pueblos respectivos como espectadores apasionados y divertidos.

La humanidad ha recibido lecciones bastantes para estar convencida de esto y además, de cómo se falsean los hechos, de cómo se hace literatura belicosa, de cómo se excita al pueblo para alistarse y al soldado para batallar. De la oscura muerte sin gloria, como si fuera una bestia, del soldado raso. De las farsas heroicas y de cientos de injusticias para con quien suministra el cuero, la sangre y paga los vidrios rotos. La humanidad va aprendiendo a ver en el extranjero las mismas penalidades y los mismos ultrajes que en el suelo patrio. Va perdiendo el amor platónico hacia entidades abstractas... y sin embargo, hay el temor, no desprovisto de fundamento, de que el pueblo vuelva a ir a una nueva guerra con la misma mansedumbre, y hasta el mismo entusiasmo que a las anteriores.

¿Para qué hacer llamamientos a la razón humana? Es tanto como hablar a un sordo.

Entre los autores de las guerras hay que hacer por lo menos tres categorías: una con quienes la deciden, otra con quienes se aprovechan de ellas y la última con los que dan su entusiasmo, su esfuerzo, su sangre y su vida, con total desinterés, por sentimiento patriótico, por idealidad, o por espíritu de horda. De las dos primeras categorías de autores no puede esperarse una rectificación de conducta. En cuanto los intereses que manejan se lo aconsejen, llevarán al pueblo a otra degollina. En sus altas especulaciones apenas tiene importancia la sangre que vierten y el dolor que derraman.

La supresión de las guerras en el régimen capitalista reinante sólo puede venir por abandono del tercer grupo, por capacitación racional, cosa muy le-

jana, o por repugnancia sentimental hacia las guerras, cosa más factible e inmediata. Es el sentimiento, la efectividad, lo que arrastra a ellas. La objeción de conciencia, o el rehusarse a la guerra exige una arraigada convicción o un alto valor moral.

—En los otros puede más el espíritu gregario.

—La costumbre de someterse ha hecho arraigar la sumisión como un instinto.

Además de las causas directas, las guerras tienen también una causa indirecta, febril y poderosa. Biológicamente, como insiste Devaldés las guerras son consecuencia natural de la sobrepoblación, conforme a la ley de Malthus. Llena una finalidad biológica: reducir la población excesiva a proporciones de acuerdo con la cantidad de alimento. Y desde este punto de vista, las guerras podrían ser prevenidas como medidas políticas que pondrían tasa a la natalidad con criterio eugénico, y sobre todo, impidiendo la voluntaria limitación de la producción con el capitalismo deficiente de la depreciación, y la racionalización del trabajo con que aumenta su interés y la sobra de bocas. Hablar de interés humano, de lo precioso de las vidas, de lo agudo de el dolor de la miseria, es tanto como hablar de la luna, a quienes el interés de su capital es lo más sagrado y respetable del mundo. Contra esto no cabe más que una acción organizada del eterno proveedor de cuero del que salen todas las correas.

I. PUENTE.

Siguiendo una campaña noble.

Son alentadoras las cartas que diariamente nos dirigen de todos los pueblos de pinares, los que tantos años han dado su sudor en beneficio de los grandes dividendos repartidos entre los pro-

pietarios de las acciones de la Unión Resinera Española.

Todos estos sacrificados trabajadores ven un horizonte en esta campaña que aboga por la defensa de una causa que al ser solicitada debía haber sido pedida y no negada.

Pero siempre hay quien se dedica a hacer daño. Sin reparar o reparando al hacerlo perjudican al más necesitado, como pasa siempre. Para los que en todos los actos de su vida no miran más que su bien particular no les interesan, más bien desprecian a los hombres heredados que se aquilanan, a los trabajadores que dependen de un jornal. Aunque hasta ahora fuera así, ha llegado ya el día de alzar la voz de justicia el que todo lo produce y de todo carece.

Barrascar los pinos piden; trabajar para llevarse un trozo de pan a la boca este invierno, piden los obreros de pinares que sin perjudicar a nadie atenderían esa urgente necesidad de trabajar en lo que les pertenece para no emigrar.

Los que nadan en la abundancia no deben sentir esa apremiante necesidad por eso este Ayuntamiento de Soria para no concederlo pone como pretexto que perjudican al pino. Nosotros preguntamos: ¿dónde estarían ya los pinos de la provincia de Guadalajara y de otras provincias en 25 años que llevan perjudicándolos? Nuestros ediles son más amantes de los pinos que de nuestros estómagos. Es un principio de humanidad.

Algunos concejales «muy técnicos en esta materia» sobre el terreno apreciaron lo que notificaron en el informe que por ello el Ayuntamiento dió su negativa. Es necesario que se sepa que a estos ingenieros concejales les asesoraron el Ingeniero señor Garbollo y su Ayudante Sr. Guijarro y que éstos señores tienen una gran simpatía por la Unión Resinera Española. Por que la única que se opone a la pretensión de los obreros es la compañía, no porque tenga dere-

Cómo organizaremos la Sanidad en la Sociedad de Productores.

(Continuación)

mo de la salud. Nosotros no pretendemos ponerlos en pugna y hacer que uno se someta al otro, sino hacerlos compatibles, de modo que la abundancia de sanitarios, no perjudique el interés económico de la clase, sino que beneficie a grupo y a la colectividad, a un tiempo mismo.

La actual enseñanza de la Medicina atiende a algo más que a capacitar técnicamente al médico, al farmacéutico, al veterinario, y al dentista. Muchos de los estudios no tienen otra misión que la de hacer más honda la separación entre los hombres, creando entre ellos un abismo de preparación intelectual, para mantener la diferencia de clases. Arruinada ya la aristocracia de la nobleza, es menester que inventen otra aristocracia. La de los estudios oficiales y los títulos universitarios, nueva clase dominante y preparada para ejercer tutela sobre los que son mantenidos en la indi-

videncia intelectual. En este sector social el de los técnicos, es donde con más recelo y animadversión se miran las reivindicaciones de los proletarios, a qui no se les ha pintado como necios, propiamente engañados, en su ignorancia, por cualquier anormal, demente o exaltado. Y esta aristocracia que quiere llamarse «el talento», no es tal aristocracia, porque ni usurpan el talento ni monopolizan la sabiduría, ni están limpios de herencia mental. Muchas veces sus conocimientos, no les impiden tener ideas simplistas y mezquinas, o bien tener prejuicios irracionales, y carecer de dotes morales, en la misma medida que puedan tenerles los deseados de la fortuna. El tener unos estudios, indica tener una competencia técnica, pero que den haber sido cursados sin aprovechamiento. El no tener instrucción es una patente de ignorancia, pero no indica que no se posea talento, sentido propio y hasta raras aptitudes para determina-

das profesiones intelectuales. Quiero decir con esto, que las diferencias entre el intelectual y el obrero manual, mas son portizas, de etiqueta, de apariencia que de hondura e intimidad. Lo que une el deserrapado al intelectual, es mucho más que lo que los separa. Les une la humanidad, las pasiones los sentimientos, las necesidades y hasta los vicios. Los separa, solamente aquello que la sociedad les ha acumulado en el camino que nunca es bastante a cubrir el sentido de humanidad que los liga y los une, y que no debe servir de impedimento para que se entiendan y se comprendan y se juntent un mismo camino de redención.

Los estudios preparatorios para la profesión sanitaria, se modificarían con vistas a las nuevas necesidades y especialmente a la necesaria división del trabajo, y a la creciente especialización. Sería menester en un principio, abreviar los estudios, podándolos de asigna-

turas de adorno, para lograr aumentar el número de profesionales, o crear carreras auxiliares destinadas al sector rural especialmente, y dominando la medicina de urgencia y el diagnóstico.

Cubiertas las necesidades imperiosas y básicas, por la cooperación de todos los hombres hábiles, garantizado para todos el derecho a la vida, y por consecuencia, a la salud, sería consecuencia lógica la disminución de las enfermedades, especialmente de la tuberculosis, y particularmente de las enfermedades por carencia, por hipocalimentación, por surmenage y por trabajo insaludable.

Hoy, la conquista del derecho a la vida, la lucha por la subsistencia, la necesidad de recursos económicos, nos absorbe plenamente, nos ocupa todo el tiempo habi' del día, y acaba con nuestro amor al trabajo. Un hombre en estas condiciones, tanto en el sector manual como en el intelectual, está incapacitado para recibir otra suerte de producto a la

cho a negarlo ya que una vez entregado el monte a su propietario es éste el que dispone, es por otra cosa más compleja. Si así como el producto del barrasco que no lo venden a la Compañía, se lo vendieran, no haría la oposición que hace, pero como esto que recoge que es el desperdicio, fuera de La Blanca lo pagan más caro que la Compañía abona de la miera que es la flor y nata de la resina no quiere verse en afrenta y por tanto trabaja «honradamente» contra las justas pretensiones de los obreros.

No por eso deja de apercibir la fabulosa ganancia de cerca de dos millones de kilogramos de resina que entran todos los años en esa fábrica a costa del hambre y la extenuación de un puñado de obreros trabajando desde que amanece hasta la noche durante la temporada y después a comer de lo ahorrado.

Si logramos datos concretos daremos la ganancia de esta compañía. Lo malo es que cuando se trata de averiguar estas fantásticas ganancias nos son negados.

Es probable que a pesar de todos los manejos sucios comprendan la razón en la Oficina Forestal y así como a la comisión de obreros dijeron estos ingenieros que esto debía ser otorgado, creemos tendrán autoridad para hacer justicia.

Animo, compañeros; cuando lo que se pide es racional, no hay obstáculos.

A los trabajadores de Ariza.

El entusiasmo que derrochasteis en apoyar a los políticos últimamente os falta para lanzaros después de veros burlados.

Es lamentable y triste el manejo que con vosotros se traen los vividores del «ideal» ora radicales socialistas ora socialistas a secas. Si hasta ahora no habéis reflexionado que servís de pedestal a los arribistas, que con vuestro apoyo encumbráis, a los que después de conseguir su ambición personal palmeándoos en las espaldas y con sus palabras de diplomacia hipócrita ofreciendo lo que como podéis comprobar no habéis conseguido; después de ver por vuestros propios ojos que los mandoneadores de estos partidos no son obreros auténticos que en general son patronos que se explotan y que si alguna vez «trabajan» dentro del partido es para teneros en la mayor ignorancia en la cuestión social y castrar vuestro espíritu

emancipador como explotado para que sirváis de autómatas. Meditad un momento y sacad la consecuencia que hemos sacado nosotros, por el bien vuestro y el de todos no los sigais. no escuchéis sus frases melosas y catequizadoras sin antes haberos proporcionado los medios sociales de defensa los conocimientos que todo trabajador debe adquirir para su liberación de la farsa política y de la especulación burguesa.

Estos conocimientos no se compran ni los pone a vuestro alcance ningún político sea del matiz que sea. Para conseguirlos solo hay un medio, la convivencia con los de vuestra clase, con los obreros y todos unidos libres de la ejemplaridad que hoy sobre vosotros ejercen los vividores, agrupados para vuestra defensa colectiva con todos los demás trabajadores de España dentro de los ambitos de la C. N. T. y con todos los del mundo entero representados por la A. I. T. (Asociación Internacional de Trabajadores) cooperad por la gran causa de la emancipación de todos que es también para vosotros.

migo en que al pueblo hay que decirle que no vote ni vaya a los comités paritarios ni paguen nuestras compañeras el seguro de maternidad ni acuda al arbitraje; al ver que te pronuncias por la acción directa, me siento más compañero tuyo, puse aunque personalmente no nos conocemos, la afinidad hace la amistad.

Se muy bien compañero Ramplín que en la C. N. T. tiene cabida todo obrero, sea cual fuere su ideología. Por eso lo que yo decía no era que vinieras hacia la Confederación, a la cual ya te suponía afiliado, sino hacia nosotros los apolíticos; hacia los que en campo social somos sindicalistas y en el campo político somos anarquistas.

También en este sentido me ha satisfecho tu contestación, puesto que declaras haber abandonado los partidos políticos, esqueado de arrimar el hombro para que otros se encumbren.

Estamos pues, de perfecto acuerdo y como el espacio de este periódico es para todos, entiendo no debemos ocupar más espacio en este asunto que de por terminado, considerándote y deseando me consideres como amigo fraternal.

B. DIEZ.

Mitín ferroviario

y de afirmación sindical.

TRIBUNA LIBRE

Para el compañero "Ramplín"

Expreso ante todo mi satisfacción, al ver tu contestación, que fué una mala interpretación mía, la que me hizo suponer que creías todavía en la eficacia de los gobiernos. Al ver tu aclaración diáfana y terminante, conviniendo con-

Seguramente el sábado por la noche en el Palace Cinema, tendrá lugar un mitín de protesta ferroviaria y de afirmación sindical por compañeros de esta localidad.

Sábado y domingo organizará la Federación Nacional de la Industria ferroviaria, en toda España, tantos actos como sean posibles, en protesta de la posición de los ministros socialistas.

La hora y fecha fija, se anunciará oportunamente.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino de se suscribe a "trabajo" por

(Un año) (Semestre) (Trimestre).

(Fecha y firma)

colectividad. No hay posibilidad de trabajo altruista, desinteresado, ennobecedor. Está casi anulado el propagandista, el apóstol, el artista, el escritor, el investigador, el invento, y las demás profesiones que se aceptan voluntariamente y que no demandan remuneración ni rezuman egoísmo, y mezquino interés ni tienen necesidad de ninguna clase de coacciones ni de estímulos para reclutar en número suficiente sus adeptos.

Así como en las disposiciones de un individuo o de una minoría política puede dominar el capricho o la arbitrariedad en los acuerdos de una colectividad, no es fácil que pase otro tanto porque el extremismo de uno está corregido y neutralizado por la templanza y serenidad de otro. Y en la Asamblea se junta y concentran, se sopesan y confrontan los diversos criterios, interpretaciones y voluntades. Una colectividad reunida siempre más saviduría que cualquier individuo aislado.

En la Sanidad, esta clase de trabajo voluntario, libre y espontáneo daría abasto en gran medida a las necesidades del progreso científico, del perfeccionamiento de los métodos, de la propaganda sanitaria, de la divulgación de

los conocimientos médicos, de la lucha contra el alcoholismo y contra la irracionalidad de la alimentación. Las instituciones eugénicas destinadas a velar por la pureza de la raza, y a imponer a los conyuges los riesgos de procrear hijos enfermos, deficientes, o tarados, e instruirles sobre condiciones que deben rodear a una sana reproducción. La propaganda neomalthusiana, y las entidades de cultura física, desnudistas, y naturistas, contribuirían como contribuyen hoy altruísticamente, al progreso sanitario del pueblo.

Al organizar la Sanidad, no estatuímos un reglamento, con premios y con sanciones, con detalles y con moldes caprichosos y arbitrarios. Ofrecemos un organismo rector y director, el Sindicato de Sanidad, que quiere recoger a todos los sanitarios, sin distinción de categorías ni de estudios, nivelados por sus necesidades y aspiraciones. La Sanidad, debe estar ordenada conforme a la voluntad de los sanitarios, aceptando las iniciativas de sus miembros, y las de otros organismos que en ello se interesen. Cada sección, dentro del sindicato, como hoy ocurre, será autónoma para disponer de sus intereses privativos. La

única soberanía estará en las Asambleas que deberán sancionar todos los acuerdos colectivos, ni pretendemos imponerle un carril para que se orienten por él. Sabemos que nadie mejor que el individuo que desempeña un oficio, es el que conoce sus necesidades, sus penalidades, y sus carencias, y que, por lo tanto, nadie más indicado para proponer el remedio, y para disponer de la organización del mismo. El supremo ideal de toda colectividad, es conquistar la máxima autonomía en aquello que es de su incumbencia, y que por ser motivo de la diaria preocupación, llama más intensamente a su voluntad y a sus iniciativas.

Todo el movimiento científico internacional, es de libre iniciativa. Incluso, muchas veces, esta libre iniciativa, nace sin el beneplácito del Estado, y hasta con su condenación. La mayor parte de las actividades sanitarias, han tenido que pugnar con los gobiernos, con la moral y con el ambiente. Así el naturismo, que está en oposición con la Medicina Oficial, y que además de exaltar el profilaxis de la enfermedad, induciendo al individuo a adoptar normas higiénicas y racionales de vida, ofrece un mé-

todo propio para la curación de las enfermedades, empleando remedios físicos en lugar de medicamentos y vacunas, y dirigiéndose a la «Natura Mædicatrix», es decir a la fuerza curativa del propio organismo, a la que en gran número de ocasiones, nos hace sanar espontáneamente, sin que tengamos necesidad de acudir al médico. La lucha antivérea, está constreñida en nuestra sociedad por la moral, que, como pasa en la Francia liberal, prohíbe y castiga la difusión, en publicaciones que no sean profesionales, de los medios para prevenir el contagio venéreo. El anticoncepcionismo, que instruye sobre el modo de evitar los hijos que no se desean, ha sido siempre relegado a la clandestinidad perseguido por imoral y por destructor de la sociedad.

De iniciativa particular, altruista, y apostólica, en contra de las leyes y de la moral, son las instituciones que dos mujeres regentan en Inglaterra y Estados Unidos. Dos clínicas en las que las madres acuden tanto para aprender a evitar el exceso de familia, como para recibir consejo o remedio en las cuestiones sexuales.

(Continuará)

DIFERENCIAL

De la hoja togliódistica.

«Si queréis, pues, que no se hundan las Iglesias, etc. etc.; cumplid con el cuarto mandamiento que nos manda dar a «ella diezmos y primicias». Está visto que estos «espíritus puros» de abdomen chanchuno, si no les dan dinero, les importa un comino que la casa de su Dios se venga abajo. Ellos no habiendo «te'a», hostias y vino, ni dicen misa, ni conservan el «pesebre vacío», aunque éste se llame templo divino.

Miguelito de los Santos, el «pastor» del Burgo, parece que le ha hecho la boca un «fraile». ¡Gachó y cómo pide! Solo le ha faltado pedir la restitución del derecho de pernada, para equilibrio de sus «angelicales espíritus» y refocilamiento de sus «terreñales», digo terrenales y bien cebados cuerpitos.

Dice Miguel: «Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos un poco de vuestros bienes temporales?»

«Pero no sabéis vosotros, levitas mendigos, que si el minero no hubiese extraído el hierro de la tierra y el metalúrgico no lo hubiese convertido en herramienta y el campesino no hubiese roto la virginidad de la tierra y sembrado la semilla cuyo fruto os ha alimentado a vosotros, no podríais ni hablar siquiera de bienes espirituales?»

Queráis o nó, sin pan no hay «espíritu». Ganar el pan con vuestro esfuerzo y después hablaremos lo que queráis de «bienes espirituales».

Sigue Miguel: «... el cual os premiaría como El sabe y puede y quiere hacerlo, dándoos el ciento por uno en este mundo y después la vida eterna...»

Timitos, no — obispo Miguel —, porque si a mí que no tengo dónde caerme muerto me vienes diciendo que tu Dios me dá el ciento por uno, tendré que maldeciros, a tí, a tu Dios y a todos los de tu casa

Cuando los levitas os pidan pesetas, aceite, trigo u otra especie, frecedles una pala, un arado, un picachón o un martillo de los que a diario usamos nosotros.

Y cuidado que los hay «fresqueras» entre esa gentuza. Conocemos algunas casos en que los... repartidores del genial pape-lito hacen que lo «suscriban los niños y lo firmen con el nombre de su padre.

¡Todo sea por Dios!

Nos enteramos por un periódico anticlerical cortesmente desvergonzado que llevaron una joven a un cura de graduación en Seo de Urgel para que la convirtiera, y efectivamente, la convirtió en... ¡Madre de la Concepción, y qué chismes y qué líos armaron los feligreses porque se juntaban el padre y ella de diez a doce de la noche!

Pero vamos a terminar el párrafo que dejamos cortado por si hay interpretaciones maliciosas.

La convirtió en... muy poco tiempo.

Como piden los curas el dinero por Dios y para Dios, interesaría saber si lo mandan por Giro o...

¿Empezó la Dictadura?

Don Paco el tumbao, amenaza con juicios y embargos a quien en fecha fija no le pague las rentas impuestas, para los comités parasitarios.

¡He ahí toda la doctrina socialista en España!

Leemos en «El Socialista» del día 30. «Hace unos días pasábamos un obrero y yo».

Los que colaboran en el diario chino de los enchufes ya veis que no son obreros son... socialistas.

Cuando oigais a un individuo «soy comunista» escuchad su conversación y veréis que es comunista de los de gobernar. Así es que los que no sean comunistas serán los gobernados. O bien que nos hagamos todos comunistas y gobernantes de sí mismos; y esto ya no es comunismo, es anarquismo.

Piñón de ataque.

¿EGOISTAS? ...

Para mi querido amigo J. J., maestro Nacional.

Me dijiste que carecían de fondo mis escritos, que la exposición de las ideas estaban muy pobremente reflejadas en el papel, que eran una vulgaridad, aconsejándome por último, dejase de colaborar en una obra superior a mis conocimientos.

Al pronto no supe que contestar. Tu título, tus estudios, me imponían cierto respeto. Ellos te colocaban, a mis ojos, en un plano de cultura superior al mío. Casi me avergoncé y reconocí mi atrevimiento al exponer mis humildes escritos a la luz pública.

Más tarde, pensando en aquello, que tú, mi buen amigo, me dijiste, hube de reconocer que todos los que colaboramos en este humilde semanario, carecemos de títulos que nos acrediten como intelectuales. Somos los que después de nuestra cotidiana labor con la paleta o el martillo, cuando ya hemos cumplido nuestro compromiso con la Sociedad de productores, nos encerramos en el pobre y reducido cuartito de nuestra vivienda, en lugar de esplayar nuestro espíritu por cafés y bares y allí, sin más conocimientos que los adquiridos en la primera enseñanza oficial, sintiendo en nuestro corazón todos los dolores que padece la humanidad, nos hacemos fuertes, decididos y tratamos, con nuestra férrea voluntad, de eliminar un poquito los tortuosos y equivocados caminos por donde transcurre la vida del proletariado.

Esta labor no nos produce más beneficio (y no es poco) que el bienestar que dentro de nosotros sentimos, al com-

probar que cuanto somos lo ponemos a disposición de nuestros semejantes en bien de toda la humanidad. Momentos he tenido en los cuales he pensado no preocuparme de las injusticias sociales, por creerlo, egoístamente, beneficioso para mí, pero me ha sido imposible: una fuerza interior me retenía al lado de mis hermanos de infortunio, sintiéndome más y más unidos a ellos a medida que se van conociendo todos los atropellos e injusticias de que se nos hace objeto por parte de esta sociedad regida por intelectuales, que cual tú, no habéis pensado nunca en que vuestros estudios y conocimientos no os pertenecen, sino que habéis de emplearlos en provecho común y no personal, desechando ese privilegio que os adjudicáis sobre los demás hombres, por el único hecho de haber cursado una carrera, por la que ni siquiera tenéis la menor vocación.

Yo sé que tú, y alguno más que goza de tu misma posición vé con entusiasmo nuestros ideales, pero sois cobardes y egoístas. Pensáis en una humanidad perfecta, pero no lucháis por conseguirla, ya que bien sabéis que no la habéis de disfrutar. Y es eso lo lamentable. Comprendéis nuestra razón, sabéis exponerla y no queréis contribuir en la medida de vuestras fuerzas al triunfo de los trabajadores, que sería el vuestro.

Por mi parte dispuesto estoy a callar y ceder la palabra a quien con más probabilidades de éxito, desee ocupar esta humilde tribuna.

MORAL

Actos vergonzosos

Es triste y lamentable ver como una infinidad de muchachos, casi niños, por que muchos hay que no tienen ni siquiera la edad para trabajar, son explotados vilmente por otros que no menos desvergonzados señores, propietarios de diferentes industrias, que después de haberles mermado en gran parte la salud y inteligencia, cuando ya hombres, ven el único medio de defensa moral económica en las organizaciones obreras, son amenzados por éstos y más tarde ven con tristeza como el Gobierno les cierra el paso, clausurando los Sindicatos, encerrandolos en los sótanos de las mazmorras a los compañeros que piden pan para sus hijos, para que como a ellos, a serles posibles, no tengan que sufrir en tan tierna edad, el laigazo tirano del capitalista. Y mas tarde, lo que es peor; ven como les aplican en plena calle a ellos o ha otros compañeros la ignominiosa «ley de fugas».

Mucho nos extrañaba que hubie-

se hombres tan crueles en el mal pasado régimen borbónico, pero es mucho más de extrañar que en una «República de trabajadores» sea aplicada aún con mayor descaro que en los mejores tiempos del muy criminal según los gobernantes ahora Martínez Arido.

En la nueva «República hemos visto regar la tierra en infinidad de provincias con sangre proletaria, y para mayor vergüenza, vemos como al ir en manifestación pacífica los obreros de Huesca a conmemorar una fecha imborrable para todos los españoles, menos para los gobernantes los guardias de desorden público, los ametrallan de una manera tan infame y criminal, como no sería capaz de hacerlo un lobo con un cordero.

X Y Z

LA CARIDAD OFICIAL

En Madrid fallece un indigente en el campamento de Yaserías.

Esta madrugada, hacia las cuatro, los indigentes reclusos en el Campamento de Yaserías avisáronse unos a otros que uno de los ayer recogidos había fallecido.

La impresión entre ellos fué enorme al ver como si entró enfermo no había pasado a la enfermería, y además como estos dormitorios están desprovistos de vigilantes que en casos como éste dejan morir a los hombres sin asistencia.

Recibimos constantemente denuncias del funcionamiento de este local de caridad oficial, donde los indigentes, los más pobres de los pobres, han de dormir sobre unas tablas y sin abrigo alguno en estos días de frío intenso, y donde la comida sería rechazada por cualquier animal hambriento.

(De «La Tierra»)

CARNET SINDICAL

La Sección de Ferroviarios celebrará una Junta general para afirmar la celebración del acto que el día 10 tendrá lugar en toda España por todos los ferroviarios.

Por ello convocamos para mañana lunes a las 8 de la noche a todos los ferroviarios sin distinción de ideología para aunar todas nuestras energías contra la burla de que somos objeto.

La asamblea será en el salón de «La Alegría».

Asamblea general el miércoles a las siete y media.